

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

ALDANA NÁCHER, Cristina, *Imágenes de Roma. Fondos bibliográficos de la Real Academia de San Carlos de Valencia. Producido por Pre-Textos. Valencia, 2004; 117 págs.*

El propósito fundamental de esta obra, como indica la autora en el prólogo de la misma, consiste en dar a conocer imágenes y descripciones de la época romana imperial, que a través de los monumentos supervivientes hicieron algunos de los más importantes autores de grabados de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Se trata de eruditos que contaron con la colaboración gráfica de los principales grabadores de su tiempo. Dichos testimonios gráficos resultan hoy una documentación imprescindible, además de punto de arranque de investigaciones posteriores, ampliando el abanico temático y cronológico más allá de la ciudad de Roma.

El libro se estructura en varios capítulos, siguiendo el orden cronológico para las obras con grabados de las que se ocupa la autora. Así, se analiza el volumen de Antonio Labacco, al que siguen los de Venuti Cortonese y de Antoine Desgodetz. También se estudia algún trabajo anónimo que presenta grabados del más alto interés para el análisis de la arquitectura romana en Roma.

Finalmente se realiza un sucinto trabajo comparativo entre el estado de conservación actual de dichos monumentos y el que tenían en siglos precedentes.

La intención última de la Dra. Aldana a la hora de redactar este trabajo ha sido facilitar el conocimiento de una parte de la amplia colección de fondos bibliográficos antiguos que posee la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia.

Josep Montesinos i Martínez

ARCINIEGA GARCÍA, Luis. *El Palacio de los Borja en Valencia. Valencia (Corts Valencianes), 2003. Doble edición: valenciano y castellano, numerosas ilustraciones, 334 págs.*

El trabajo de Luis Arciniega García sobre la actual sede de las Cortes Valencianas cubre una laguna importante en la historia arquitectónica de la ciudad del Turia. El estudio indaga en la génesis, ubicación, proceso constructivo y sucesivas transformaciones del antiguo palacio de los Borja en Valencia, reflexionando también sobre la dimensión subjetiva del edificio y sobre el carácter de sus propietarios como promotores de empresas artísticas. Estos contenidos se articulan en siete capítulos, contando además con un amplio apartado dedicado a la bibliografía y con un apéndice en el que se transcriben los documentos más importantes para la comprensión apurada de la investigación que se presenta.

La primera de las siete partes del libro traza una minuciosa historia de los duques de Gandía como familia noble paralela a la historia del edificio que fue su principal sede en la capital del Reino. Su lectura proporciona ya un marco inicial en el que ir insertando los datos que se irán procurando después, y transmite una idea clara, además de bien documentada, del devenir del Palacio "entre unas aspiraciones grandilocuentes y un olvido inicuo".

El segundo capítulo aborda un aspecto fundamental y a veces incomprensiblemente descuidado en la historia de la arquitectura: la ubicación del inmueble y su proyección exterior a través de la fachada. El autor reflexiona sobre los motivos que condujeron a la elección del solar donde se iba a situar el Palacio, sobre la imagen de ese espacio antes del inicio del proceso de edificación, y sobre la relación del lugar con el entorno ciudadano, aportando la documentación pertinente (gráfica y de archivo) para fundamentar el discurso.

El tercer, cuarto y quinto apartados podrían subsumirse en un capítulo más amplio, correspondiente quizás a una historia de la arquitectura al uso, aunque el desarrollo de los temas trascienda ampliamente los límites que suele imponer una investigación de este tenor. Se comienza, en primer lugar, por considerar de quién partió la voluntad de edificar el Palacio, y quiénes fueron los responsables directos del proceso constructivo en sus inicios, pensando sobre cuál pudo ser su intención primera y revisando las figuras y la competencia de Francesc Martínez (alias Biulaygua) y Pere Compte, maestros de obras de la ciudad (estado de la cuestión eficiente y riguroso que aporta además datos nuevos). Se continúa luego dando cuenta detallada del desarrollo de la construcción en la parte más extensa del libro, debidamente documentada e inserta en el contexto de la arquitectura señorial valenciana de la época. Se sigue después la historia del Palacio tras las Germanías y hasta la actualidad, informando de sus obras de mantenimiento y transformación, de sus fases de deterioro, cambios de propietario y reciente puesta en valor como sede de las Cortes Valencianas.

Con el sexto capítulo se reanuda el estudio del Palacio de los Borja en Valencia desde una perspectiva diferente a las que habitualmente se han venido empleando en el estudio de la arquitectura. Reflexionando sobre la dimensión subjetiva del edificio (fuentes literarias, representaciones gráficas, toponimia de las calles e inserción en actividades festivas) se procura una comprensión más amplia y a la vez más cabal de su existencia histórica. Esta voluntad de considerar el inmueble bajo todos los puntos de vista útiles para estimarlo adecuadamente viene a completarse con el último apartado del libro, dedicado a las fundaciones de la familia Borja en tierras valencianas (palacio ducal en Gandía, casa en Xàtiva, palacio del conde de Oliva, fundaciones religiosas y encargos en la Seu Metropolitana). Se cierra así el estudio del Palacio de los Borja en Valencia, necesario desde hacía ya tiempo, y llevado al fin a buen término.

Encarna Montero Tortajada

GIL SAURA, Yolanda: *Arquitectura Barroca en Castellón*, Castellón, Diputació de Castelló, 2004, 545 pp.

El presente libro, *Arquitectura Barroca en Castellón*, es una versión de la tesis doctoral de Yolanda Gil, titulada *Arquitectura de la época barroca en Castellón*, que se leyó en la Facultad de Geo-

grafía e Historia de la Universitat de València en abril de 2002. Ésta estuvo dirigida por el catedrático Dr. Joaquín Bérchez y su trabajo se centró en el estudio de la arquitectura de los territorios valencianos de la antigua diócesis de Tortosa, que hoy se corresponden con la mayor parte de la actual provincia de Castellón. De esta zona geográfica hay que tener en cuenta que se encontraba en el norte del Reino de Valencia y estaba por tanto muy vinculada con Aragón y Cataluña, no habiendo en ella ningún centro específico.

El periodo cronológico que se estudia en el libro comprende desde la segunda mitad del siglo XVII hasta las imposiciones estéticas nacidas de las ideas ilustradas de las academias de San Fernando de Madrid y San Carlos de Valencia. La arquitectura de este momento y ámbito geográfico no había tenido un estudio particular hasta este libro, a excepción del *Catálogo de Monumentos y Conjuntos de la Comunidad Valenciana*, coordinada por Joaquín Bérchez en 1983, donde se puso de manifiesto la riqueza arquitectónica de algunos de estos edificios.

En la primera parte del libro se vacía toda la información publicada, siendo algunas de ellas de gran relevancia debido a la desaparición de los edificios de los que se habla, y se amplía con un importantísimo trabajo en los archivos. Hay que subrayar el empeño que la autora pone en el archivo de la catedral de Tortosa que, hasta ahora, se había utilizado muy puntualmente para el estudio de la arquitectura de los territorios valencianos.

De esta primera parte, sin duda, hay que destacar la visión tan innovadora que hace Yolanda Gil de la arquitectura barroca de Castellón. Se analizan aspectos que pocas veces habían sido tratados en los estudios de la arquitectura que podríamos llamar tradicionales. La visión de la autora es amplísima y quiere encontrar los condicionantes que han generado las tipologías arquitectónicas. Por ejemplo, entre otros, otorga un papel determinante a los clérigos, muchos de ellos cultos, que en ocasiones, además de ser los intermediarios entre lo cultural y lo local, lo son también de la propia arquitectura. Analiza asimismo cómo las directrices de los obispos o de la propia liturgia pueden influir en la configuración de un espacio religioso. Del mismo modo, establece una conexión con la cultura arquitectónica generada en la ciudad de Valencia, muy especialmente en torno a la Congregación de San Felipe Neri.

Desde luego, en esta primera parte, nos encontramos ante una visión cosmopolita y renovadora de

la arquitectura. La autora estudia los condicionantes generales que pueden configurar y efectuar cambios en las concepciones arquitectónicas castellanenses, yendo en todo momento de una asimilación arquitectónica general a una aplicación particular.

Apartado que también se ha de destacar es el dedicado a los artífices de las obras. La mayoría de los arquitectos que intervienen en las arquitecturas castellanenses de esta época son itinerantes y se encuentran vinculados a un taller familiar o a una cuadrilla, de ahí que se intente reconstruir el trabajo y sus vidas como integrantes de una familia y no como individualidades. El que sean estos arquitectos itinerantes, y trabajen en Cataluña y, muy especialmente en Aragón, ha llevado a Yolanda Gil a consultar bibliografía y a emprender un estudio mucho más amplio mirando a otras regiones con el fin de poder buscar los orígenes concretos de algunas arquitecturas castellanenses.

Como toda obra de conjunto fundamental, ésta presenta, en su parte final, una catalogación de las arquitecturas de la época barroca castellanense. Aquí sí que se retoma el análisis particular de edificios como iglesias, conventos, capillas, santuarios o ermitas, abordando también la arquitectura civil como palacios, ayuntamientos, castillos, murallas, encauzamientos de agua, etc.

Tras esta catalogación de los edificios barrocos de Castellón, el libro concluye con un apéndice documental que reúne algunos de los muchos documentos consultados por Yolanda Gil en el Archivo Histórico Provincial de Castellón, Archivo Histórico Notarial de Morella, Archivo Histórico Eclesiástico de Morella, Archivo de la Catedral de Tortosa, Archivo de Protocolos del Patriarca de Valencia, Archivo del Reino de Valencia, Archivo de la Diputación de Valencia, Archivo Municipal de Lucena, Archivo Parroquial de Lucena, Archivo Municipal de Albocàsser, Archivo Municipal de Nules, Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid o el Archivo General de Simancas.

Como conclusión podemos decir que es un libro que supone un estudio de conjunto de la arquitectura barroca de Castellón. En este sentido se ha de recalcar como Yolanda Gil ha sabido descifrar desde un punto de vista muy amplio toda la cultura arquitectónica y la ha trasladado a un espacio geográfico tan concreto como es la zona de Castellón. De este modo, estamos delante de un trabajo que ha renovado la percepción de la arquitectura barroca de Castellón tamizándola por me-

dio de una interpretación actual, consiguiendo con ello ser una obra de referencia obligada para todo aquel que quiera conocer y aproximarse a un fenómeno arquitectónico que ha sido tratado teniendo muy en cuenta y dejando hablar, tal y como apunta la autora, a aquellos que la vivieron.

Pablo Cisneros Álvarez

PÉREZ GUILLÉN, Inocencio V.: *Las azulejerías de La Habana. Cerámica arquitectónica española en América. Universitat de València, Valencia, 2004.*

Pérez Guillén es profesor de Historia del Arte en la Universidad de Valencia e investigador, experto y conecedor de la azulejería valenciana de los siglos XVIII y XIX. Ha publicado numerosos trabajos sobre temas cerámicos como: *La pintura cerámica valenciana del siglo XVIII* en el año 1991, *La cerámica arquitectónica valenciana. Los productos preindustriales: del siglo XV al XIX* en el 2000, entre otros. Ahora nos muestra un estudio riguroso del material procedente tanto de colecciones privadas como públicas de la azulejería de La Habana en Cuba.

En este estudio Inocencio V. Pérez Guillén nos transmite distintas aportaciones desde la identificación de las fuentes cerámicas de La Habana, haciendo hincapié en los orígenes valencianos de las mismas. El riguroso inventariado de las piezas, ordenando, clasificando, y fotografiándolas, aspecto muy positivo para su identificación, pero también para su difusión, ya que muchas de estas corren peligro de desaparición por el precario estado físico de algunos de los edificios coloniales.

El Núcleo Monumental y Urbanístico de La Habana Vieja fue declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad en 1982, por lo que los elementos inventariados e incluidos en esos espacios necesitan de su preservación.

En *Las azulejerías de La Habana. Cerámica arquitectónica española en América*, investiga y enfoca su trabajo hacia el origen de las piezas estudiadas, la mayoría importaciones valencianas como hemos indicado, para continuar con exhaustivo trabajo de investigación de campo y rastreo de las piezas en sus diferentes emplazamientos. Muchas de ellas no estaban inventariadas, y la mayoría estaban por estudiar. La recopilación se realizó tanto sobre colecciones públicas como privadas, además de materiales procedentes de excavaciones. Como el propio investigador apunta "Todas estas

azulejerías han sido sometidas a un trabajo de sistematización que supone una ordenación cronológica, estilística, orígenes fabriles, tipologías, funciones, fuentes y modelos etc..., tras el cotejo con productos valencianos, con la documentación que conocemos y con la casi inexistente bibliografía especializada al respecto." (pág. 16). Todo ello acompañado por valiosas fotografías y dibujos realizadas por el mismo autor.

Este detallado estudio de la azulejería colonial de La Habana queda dividido por claros apartados regladamente ordenados. Comenzando por una introducción donde nos enclava en la ubicación, origen, importaciones de cada época y uso general de las piezas.

A continuación, en el segundo capítulo, apartado más importante y central, nos aporta nociones sobre las abreviaturas que utilizará en las diferentes clasificaciones para posteriormente adentrarnos en un análisis exhaustivo de la tipología y distintas decoraciones y ornatos de las piezas por épocas, todo ello acompañado con claros ejemplos fotográficos, realizando fichas de cada muestra presentada. Asimismo aporta una descripción de las distintas tendencias ornamentales, los materiales usados y las formas de realización en cada momento histórico.

El tercer capítulo, titulado "La pintura cerámica", lo divide en dos apartados. Un primero donde estudia la obra realizada en diferentes construcciones de La Habana. El profesor Pérez Guillén no aporta un estudio aislado de la pieza sino que contextualiza cada una de ellas en su entorno: ya sea un convento, fábrica, plaza, etc., creando relaciones razonables entre la obra y lo que la rodea. Y un segundo apartado donde pone en relación la estética de la cerámica valenciana, concretamente la de la localidad de Onda, sus motivos e iconografía y cómo estas piezas y su imagen son importadas a Cuba entre los siglos XVIII y XIX. Todo ello ejemplificado en edificios como "La casa de Angelina Inestrillo" o "La casa de Tejadillo".

En el cuarto capítulo, titulado "Algunos conjuntos neorrenacentistas del periodo poscolonial: Sevilla y Talavera", podemos encontrar una descripción de contextos históricos, como la Desamortización de Mendizábal o las incursiones de la Iglesia en el Nuevo Mundo y como éstos y otros sucesos influyen en las decoraciones e importaciones. Ejemplifica y estudia algunas construcciones como "La iglesia de Nuestra Señora del Carmen" o "La Casa del Obispo".

Y por último dedica un capítulo a la bibliografía e índices utilizados, subdividiéndolo en un apartado de "Bibliografía esencial", otro "Fábricas de azulejos citadas", además de "Índice topológico" y finalizando con un "Índice general".

Debemos apuntar la labor tan positiva de investigación realizada por Inocencio V. Pérez Guillén. La catalogación, clasificación, estudio en suma del material nos han puesto de forma inestimable en contacto con un mundo alejado en el espacio, pero cercano en cuanto a relaciones artísticas, personales, sociales. El Viejo y el Nuevo Mundo también estuvo unido por las azulejerías; las imágenes, colores y gustos son los nuestros, y allí están vivos y presentes. La importancia de la cerámica valenciana en esos momentos traspasó fronteras, impuso modas, fue fuente de riqueza. El estudio de estos materiales de La Habana es una buena muestra.

Ángela Montesinos Lapuente

Terra Sigillata. Antigüedades Romanas I. Josep Montesinos i Martínez. Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades. Madrid, 2004. 344 páginas.

Apéndice facsimil, "Colección tarraconense de sellos de barros egipcios, griegos y romanos, por Carlos Benito González de Posadas y Menéndez, Tarragona 1807".

La interesante acción científica y divulgativa que está realizando el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, bajo el empuje del Anticuario-Académico Dr. Martín Almagro a partir del año 1997, ha visto a través de diversos proyectos de investigación como salían a la luz toda una serie de catálogos de sus colecciones de Antigüedades.

Previo catalogación informatizada y fotografía de la piezas, más de 3000, junto con la publicación de los diversos fondos documentales por regiones, además de la salida de catálogos fundamentalmente de monedas, comienza ahora la publicación de monografías de los diversos materiales.

El presente trabajo sobre la Terra Sigillata en la Academia ha sido realizado por el Dr. Josep Montesinos, especialista en este tipo cerámico y que ha trabajado fundamentalmente en la zona valenciana (*Terra Sigillata en Saguntum y tierras valencianas, Terra Sigillata en Ilici, Terra Sigillata en Valentia*), pero también con una perspectiva euro-

pea a través del estudio de la *Terra Sigillata* de Bibracte (Mt. Beuvray, Borgoña, Francia).

El libro que comentamos analiza en primer lugar la forma de realización de la colección de Terra Sigillata en el Gabinete de Antigüedades, su acontecer histórico, para pasar a continuación a la identificación, según producciones (Itálica, Gálica e Hispánica). Es preocupación del autor la descripción de todas y cada una de las piezas, mediante texto, foto y dibujo, marcando una pauta que es de agradecer al mostrar la forma de llegar a las conclusiones que plantea, pero siempre con la posibilidad de que otros autores puedan volver sobre las mismas de manera crítica.

Cada ficha supone la descripción tipológica, la identificación de procedencias, el análisis iconográfico. Elemento este último de sumo interés para el autor pues en los últimos tiempos ha derivado su investigación al estudio de las representaciones sobre las superficies vasculares. Imágenes que nos aportan no sólo visiones desde el universo clásico sino también nos aproximan al peso del mundo indígena en estas decoraciones.

Según cuenta el autor, mientras está realizando el inventario, la Academia le muestra el documento escrito por el académico Carlos González de Posadas, en 1807. No pocas sorpresas deparará dicha fuente al detectar el autor en ella una parte importante de sellos que han sido utilizados por diversos inventarios publicados desde el siglo XIX sobre estas cerámicas. Pero el documento de Posadas estaba inédito, y es por ello la decisión de no sólo realizar una aproximación desde las cerámicas sigillatas contenidas en él, sino también realizar una reproducción facsímil que permita a los investigadores conocer de primera mano la información que nos transmite. Documentación no sólo sobre las cerámicas antedichas, sino también sobre importaciones del Mediterráneo central y oriental en la Península Ibérica.

Tenemos en este libro la puesta en valor ante la comunidad científica de una parte de la Colección de Antigüedades de la Academia de la Historia, la de las cerámicas sigillatas. Piezas que han ido llegando, por diversas vías, a la Academia a lo largo de más de doscientos años. Ello nos permite ir completando el panorama de producción y consumo de este tipo cerámico, pero también aproximarnos mediante sus representaciones a una forma de expresar y ver el mundo a través de las figuraciones sobre la superficie de estas cerámicas.

Cristina Aldana Nácher

AGUILAR CIVERA, Inmaculada: *El territorio como proyecto. Transporte, obras públicas y ordenación territorial en la historia de la Comunidad Valenciana*. Generalitat Valenciana. Conselleria d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports. Valencia, 2003. 277 páginas.

Hasta ahora nunca se había escrito un libro de semejante calado y profundidad sobre la Comunidad Valenciana, cuyo territorio es presentado como un ente construido y organizado por y para los moradores de estas tierras. La profesora Inmaculada Aguilar Civera ha sido pionera en la valoración de la arqueología industrial de nuestro país, de la arquitectura industrial, de la obra pública y de las infraestructuras de los transportes, especialmente de todo lo que tiene que ver con el mundo del ferrocarril. Con esta obra se da un paso de gigante poniendo de manifiesto la importancia histórica, cultural y patrimonial de todos aquellos hitos y elementos que han coadyuvado a la configuración del territorio valenciano. La autora hace una lectura cruzada de todo lo que a lo largo de la historia, desde los remotos tiempos ibéricos hasta el tecnificado siglo XXI, ha servido o ha tenido algo que ver en la construcción de lo que en la actualidad llamamos territorio de la Comunidad Valenciana.

El libro surge a modo de justificación o explicación del proyecto museográfico que la Generalitat Valenciana ha encargado a Inmaculada Aguilar para la puesta en marcha del Museo del Transporte y del Territorio de la Comunidad Valenciana, un proyecto novedoso en el que también colaboran con la firmante del texto los historiadores Julia Cerrillo Martínez, Virginia García Ortells, Javier Golf Sánchez, Santiago Montoya Beleña y Juan José Sanz Maseres.

Se inicia con un prólogo del profesor Pedro Navascués Palacio, uno de los mejores historiadores de la arquitectura de nuestro país, quien señala como virtudes principales de esta publicación el hecho de hacer una historia total en medio del paisaje, entendiéndolo como espejo de civilización y el medio objetivable donde el hombre ha buscado soluciones para sus problemas vitales, una realidad que también posee valores estéticos, que es digna de mención y que corre peligro de desaparición, aunque libros como este le servirán de salvífica vacuna.

Después de una sucinta introducción donde se insiste en el territorio como un espacio construido y jalonado por hitos verticales y horizontales levan-

tados por el hombre para facilitar su organización y mejorar las condiciones de vida, apoyándose en unos conceptos museográficos nuevos en el panorama europeo, arranca el capítulo primero con una mirada a las raíces del mundo ibérico, una sociedad organizada y organizadora, que dispuso de "ingenieros", si es que así los podemos llamar, capaces de diseñar y construir una red de caminos para vertebrar el territorio facilitando la comunicación, el comercio y el intercambio de ideas, donde se ha espigado unas cuantas referencias de primera importancia, como son los caminos tallados en la roca del yacimiento ibérico del Castellar de Meca, en Ayora; la Vía Heraclea, en cierto modo y medida anticipadora de lo que pudo ser la Vía Augusta a su paso por la Comunidad Valenciana; la presencia de restos de carros y atalajes existentes en el registro arqueológico y artístico y la constatación de la existencia de una red de caminos jalonados de poblados y atalayas defensivas.

El capítulo segundo está dedicado a la romanización y lo que supuso de inserción en un sistema político. Partiendo del estudio de la Vía Augusta como eje principal vertebrador del territorio valenciano, se repasa la red de caminos romanos, las ciudades más importantes que atravesaban, los monumentos más destacados, puentes, miliarios, acueductos, puertos, los viajeros y medios de transporte.

En el capítulo tercero se aborda la época medieval y su forma de organizar el territorio, la conquista y repoblación del mismo por Jaime I, los caminos medievales, herederos en buena medida de los romanos, la red defensiva de fortalezas, castillos, torres y atalayas, el amurallamiento de las ciudades y su embellecimiento mediante la construcción de puertas monumentales, como las existentes en Valencia, los puentes y cruces de término, los carros y los viajeros, las mejoras en los atalajes, la creación de un sistema de regadíos o la mejora de los existentes y todo cuanto interviene y ayuda a la organización del territorio medieval valenciano.

El capítulo cuarto está dedicado a la época de los Austrias y las realizaciones más importantes llevadas a cabo en la ingeniería valenciana, como fue la fortificación de las costas, el diseño de los primeros mapas del territorio, los ingenios y las máquinas y la arquitectura hidráulica en que fueron utilizadas, donde son de destacar los regadíos de la Plana, las grandes presas de cantería como la de Tibi y la de Elche, la parada fija de Antonelli para la Albufera, la red de caminos y los puentes

por los que atravesaban, los correos y vehículos que los recorrían, los relatos de los viajeros a su paso por la Comunidad Valenciana, los puertos y los bajeles que en ellos fondeaban.

En el capítulo quinto se hace un recorrido por el territorio en la época de la Ilustración, con especial referencia a la cartografía, la red de caminos y postas, la importantísima obra de Cavanilles, la acción de los ingenieros sobre el territorio, las fortificaciones, los recursos hidráulicos, los caminos reales, los puentes, vehículos usados por los viajeros, entre los que destacó sobremanera el valenciano de Bejís, Antonio Ponz.

La era del vapor y el nuevo orden industrial se trata en el capítulo sexto, donde se destaca la revolución que supuso la introducción del ferrocarril para la sociedad que lo vio nacer, el cambio total que significó para los transportes de viajeros y mercancías y su especial incidencia en el territorio y en la vertebración del mismo. Es la época de la creación de las nuevas escuelas especializadas, como la de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, con detenimiento en la figura de algunos de ellos especialmente importantes para Valencia: Lucio del Valle, Juan Subercase, Próspero Lafarga, Mariano Luiña, etc. ; se trata de un momento histórico de notables actuaciones en la red viaria, que se moderniza y se dota de infraestructuras de calidad, puentes y viaductos, estaciones de ferrocarril, aparición de los primeros tranvías y modernización de los puertos marítimos.

En el capítulo séptimo y último de la obra se encara el territorio en su camino hacia la modernización, donde destacan los nuevos materiales, el hierro y el acero, el hormigón armado y pretensado, el cristal y el aluminio, con realizaciones de Torroja y Calatrava, uno en el inicio y otro en el final de esta época, con posibilidades enormes de sorpresa todavía por parte de este último, un valenciano universal, constructor de puentes, estaciones, museos y creaciones que son un hito referencial en el paisaje comunitario y nacional. Se estudia la nueva generación de redes de carreteras, las infraestructuras hidráulicas, los nuevos embalses, el Plan Sur de Valencia, el Trasvase Tajo-Segura, la consolidación de la red ferroviaria valenciana, los puertos y el conocimiento del mar en un apartado anticipador de lo que va a suponer la concesión de la Copa de América a la ciudad de Valencia, el inicio de la red metropolitana, la recuperación del tranvía y las mejoras en los transportes por carretera. Acaba el libro con la inclusión de una bibliografía especializada y un índice alfabético que facilita la consulta de investigadores y estudiosos.

Estamos ante una obra aperturista, novedosa en conceptos e intenciones, que valora el territorio como un ente organizado y jerarquizado, como una fuente histórica de enorme riqueza patrimonial. Es un estudio que pone en relación el presente con el pasado y con el futuro mediante

las obras públicas, las infraestructuras de los transportes y todos los hitos que han contribuido a la ordenación territorial de la Comunidad Valenciana.

Santiago Montoya Beleña